La instantaneidad y globalización del uso de las nuevas tecnologías avalan la paradoja de Fermi: ¿Dónde están?

Josep Emili Arias
cel_ras@hotmail.com

Las década de los 70 y 80, en España, fue de auténtico delirio ufológico (OVNIS, platillos volantes, contactos alienígenas) que bien culminó con el caso más emblemático y serio de nuestra historia más reciente, el llamado Incidente Manises[1]. Incluso hubo un cierto contagio, un gusto por ser protagonista de avistamientos OVNI. Tanto es así, que en sólo unos años, se pasó del "fenómeno" OVNI al llamado "síndrome" OVNI, acuñación que reflejaba lo sobredimensionado que llegó a estar el mito OVNI en España. Hoy, toda esta fenomenología OVNI/UFO está en clara decadencia.

Fueron unos años donde si unos pastores o agricultores contemplaban despavoridos el fogonazo cegador de un bólido (meteoroide) su testimonio -bajo la influencia sugestiva del momento- y una ávida prensa sensacionalista, predisponían a que el suceso tomase una deriva ufológica. Se llegó a decir que la fenomenología OVNI era un *performance* introducido y difundido por los últimos gobiernos del régimen franquista y de la transición con el propósito de relajar y desviar las fuertes tensiones sociales y políticas derivadas de la crisis económica por las crisis del petróleo de 1973/1979 y el malestar y desazón por el terrorismo etarra. Pero, claro, también esto cabe tomarlo dentro del mito conspiranoico.

La necesidad de misterio y de creencias

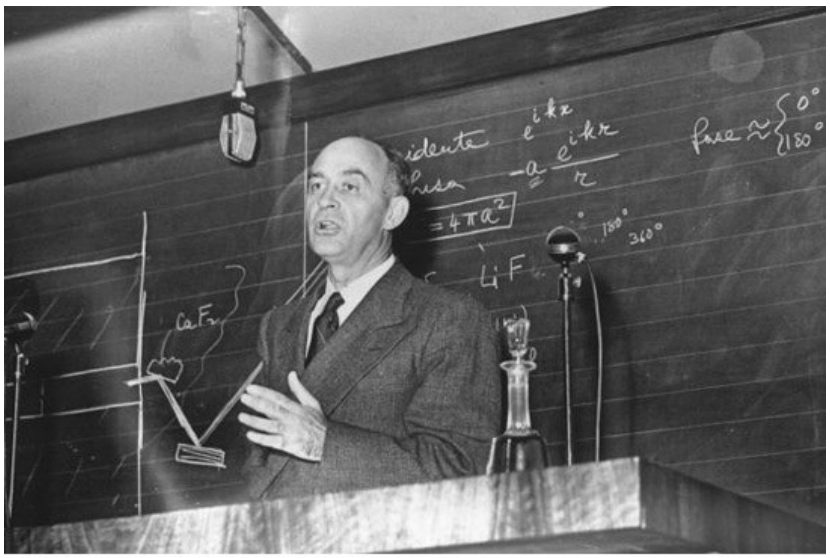
El psiquiatra Carl Gustav Jung en su obra *Un mito moderno. De cosas que se ven en el cielo* (1958) postuló una teoría para explicar el por qué resulta más deseable que los OVNI's sean naves extraterrestres que no cualquier otro fenómeno conocido. Sin entrar en consideraciones propias del libro, es un hecho constatado que la necesidad de misterio y de asombro es bastante consustancial con el ser humano. El hecho de resolver una realidad paranormal con una argumentación lógica y plausible, resta fantasía y encanto. Existen personas convencidas que la Luna, en ciertas fases, les confiere energía, bienestar y estímulos positivos. Para, ellas, la Luna es una terapia. La medicina oficial lo rechaza.

Es muy obvia esa necesidad congénita de "creencias", hay un deseo innato de creer. Los hay quienes veneran su signo zodiacal, su horóscopo. Estudios paleoantropológicos avalan la hipótesis que en la línea evolutiva *sapiens* la creencia -el manifestar y depositar fe en las cosas- tuvo un papel determinante en el triunfo y la supremacía del *homo sapiens* frente al *neandertal* (función del arte simbólico). Tal vez, el factor "fe" y "creencias" quedó impreso en algún lugar de nuestro genoma.

Al inicio de la década de los 70 del siglo pasado los rotativos sensacionalistas europeos (entre ellos el español, *El Caso*) empleaban estas coletillas en pos del exigido rigor informativo en la redacción testimonial de supuestos avistamientos ufológicos: «…, ninguno de los presentes disponía de cámara fotográfica», «…, la intensa luz cegadora que emitía quemó todo el negativo», «Los nervios y el estado de ansiedad nos dejó paralizados». Esta prensa sensacionalista confeccionaba un periodismo especializado en casos de criminalidad, homicidios, de avistamientos OVNI, de contactos con "pequeños hombrecillos verdes" y algunas abducciones. Hoy, por el contrario, vivimos la era de la información y la informática y disponemos de un exceso de información en tiempo real que queda almacenada pudiendo ser contrastada.

Cuando el planeta lo tenemos monitorizado

Retomando al físico experimental Enrico Fermi (1901-1954) cuánto le hubiese gustado a este Premio Nobel vivir la presente época de las nuevas tecnologías, donde tanto hubiese visto ratificada su implacable sentencia, ¿Dónde están todas esas evidencias y manifestaciones de civilizaciones extraterrestres que, de forma tan fehaciente, dicen que visitan nuestro planeta?. (Imagen 1).



Enrico Fermi, en 1938 le concedieron el Premio Nobel con 37 años (Imagen 1)

A mediados de los años 50 -unos años antes de ser formulada la *Ecuación Drake*- el físico nuclear Enrico Fermi planteó a sus colegas de trabajo, de forma coloquial y desenfadada esta tan sensata paradoja: «Si hay tantas civilizaciones avanzadas ahí fuera, ¿dónde están?». La paradoja de Fermi exponía la contradicción que hay entre las estimaciones especulativas que sostienen una alta probabilidad de existencia de civilizaciones inteligentes, en nuestra galaxia, y la ausencia de evidencia de dichas civilizaciones.

Ni siquiera los costosos programas de radioescucha en busca de señal radioeléctrica artificial/inteligente en el rastreo del espacio profundo, como fueron el *Proyecto* SETI (*Search for Extra Terrestrial Intelligence*), la versión doméstica del *seti@home*, su posterior sustituto el *Proyecto Phoenix* y similares programas, todos ellos dieron un rotundo silencio por respuesta.

Hoy día, todas las manifestaciones celestes, atmosféricas y a ras de suelo, en un altísimo porcentaje, están y quedan monitorizadas de forma global y desde muchos espectros, desde el óptico, el infrarrojo, el radioeléctrico, con radares de última generación, las redes de satélites y de rastreo de radiotelescopios; manteniendo, así, una vigilancia constante de la baja y alta atmosfera y parte del espacio exterior. Y, a ras de suelo, disponemos de la óptica de nuestros teléfonos inteligentes, y los hay con las gafas *google glass*. Así también, una infinidad de webcams exteriores instaladas en casi todos los rincones del mundo. Las webcams de gran angular instaladas en estaciones meteorológicas y de estudio atmosférico pertenecientes a redes de organismos estatales e internacionales (AEMET, Euromet, NOAA). Las webcams de control de tráfico distribuidas por las redes de carreteras, autopista, rotondas, plazas y parques. Las webcams instaladas en las lunas delanteras de los vehículos de servicios públicos de transporte y en vehículos privados; junto a otras muchas webcams exteriores instaladas por la administración local, en colegios, universidades, aeropuertos. Las paseantes y voladoras cámaras del *Google earth* no han registrado todavía ningún "hombrecillo verde" ni platillos volantes asentados en jardines ni sobre cimas montañosas. Cualquier meteoroide de roce tangencial y los entrantes de bólidos son registrados por las redes de cámaras CCD/webcams de alta definición instaladas por multitud de organismos meteorológicos, astronómicos y medioambientales. En España, al igual que en otros muchos países, existe la operativa red de estaciones para la detección óptica de bólidos y meteoritos, Red Española de Investigación sobre Bólidos y Meteoritos (*Spanish Photographic Meteor Network*) (Imágenes 3 y 4). Incluso en mares y océanos algunas boyas marinas de registro meteoclimático llevan visión webcam en tiempo real.

La entrada del meteorito ruso de Chelyabinsk el 15/Feb/2013, al igual que otras recientes entradas de meteoros en territorio ruso, obtuvo una corroboración espacio/temporal de múltiples testimonios independientes, pues tal suceso quedó visualizado y monitorizado por móviles particulares, webcam fijas y las incorporadas en la luna delantera de los vehículos[2]. Por el contrario los avistamientos de platillos volantes, de ingenios extraterrestres y de visitas de alienígenas no obtienen la corroboración documental/gráfica de testimonio múltiple. Muchas explosiones lumínicas de bólidos (meteoroides) fueron asimiladas como manifestaciones de naves extraterrestres. (Imagen 2)

La imagen de arriba es un fake (*YouTube*). Esta seudo aportación gráfica carece de la corroboración testimonial múltiple e independiente. (https://www.youtube.com/watch?v=HumtY2H7yfq)

La entrada del meteorito ruso de Chelyabinsk (15/Feb/2013) obtuvo una corroboración espacio/temporal de múltiples testimonios ópticos independientes. Suceso que fue visualizado desde los móviles y webcams fijas, y las instaladas en los vehículos. (Imagen 2)

En toda la segunda mitad del s. XX los avistamientos OVNI eran en su gran mayoría relatos orales, la aportación gráfica -no manipulada- era escasísima. Hoy nuestro planeta, tanto desde el exterior como desde el interior y a ras de suelo lo tenemos monitorizado en tiempo real y no sólo con las grandes tecnologías sino también desde las "nuevas tecnologías domésticas", los móviles inteligentes. Es aquí y ahora donde hay que actualizar y reformular la pregunta de Enrico Fermi formulada hace más de medio siglo: ¿Dónde están esas evidencias de tantos avistamientos y de visitas alienígenas que proliferaban hace unas décadas?, ¿evaluaron nuestra civilización humana y nos dieron por imposible, largándose a otros sistemas estelares?.

Con toda esta monitorización, instantaneidad y globalidad que supone todo este conjunto de nuevas tecnologías -como ojos fehacientes que vigilan el planeta-, poco a poco, vamos poniendo luz donde otros insisten en perpetuar el misterio. Por tanto, también con nuestros teléfonos móviles inteligentes -de acceso Internet- estamos contribuyendo a legitimar y validar la Paradoja de Fermi ya que siempre tenemos a mano ese dispositivo tecnológico con el cual plasmar y evidenciar, de forma óptica, cualquier suceso de naturaleza anómala.

Pese a todo, las convocatorias, quedadas y concentraciones OVNI/UFO continuaran impartiéndose, pues su clarividencia y agudeza visual son muy superiores al resto de los humanos. Sobra toda argumentación lógica ante el deseo de querer creer en el mito OVNI/alienígenas. Cosa peor, fue cuando en la última década del milenio (años 90) surgieron peligrosos grupos doctrinales ufológicos de perfil muy adictivo, las llamadas "sectas ufológicas" (La Nueva Era, Nueva Acrópolis) casi siempre compartiendo la misma premisa: «Los extraterrestres vienen a salvarnos». Recordemos que el paso del gran cometa Hale-Boop (1997), indujo la creación de la secta autodestructiva *Heaven's Gate.*

Crear incertidumbres ajenas y colectivas, vende

El motivo y la razón de estos multimedia y editoriales pro-ufológicos, de lo paranormal y de teorías conspiranoicas (ej. la revista *Año Cero* y el televisivo *Cuarto Milenio*) nunca es la de resolver y esclarecer, sino la de continuar generando misterio, enturbiar la realidad y recrearse en la fascinación y el asombro. Su formación no está basada en la divulgación puesto que hay una notoria incapacidad de mostrar aportaciones concluyentes. Su máxima siempre es que el misterio no hay que resolverlo, los misterios han de perdurar en el tiempo, dan de comer.

Por supuesto que en nuestro mundo real se dan realidades paranormales y sobrenaturales pero la ciencia -con las limitaciones del conocimiento humano- intenta aplicar la lógica, la experimentación y la estadística, pero ellos no van por estos caminos, a ellos no les interesa aplicar el mínimo método científico. Ellos se ciñen más con el antónimo de divulgar, es decir, confundir y enmarañar.

Un ejemplo de estas argucias en los multimedia de lo paranormal fue el tratamiento que le dieron a la noticia del descubrimiento de la "partícula de Higgs". No divulgaron nada respecto a la transcendencia que supone el hallazgo de la partícula de Higgs descubierta en el Gran

Estación de detección de meteoroides/bólidos. Cuatro cámaras CCD de alta sensibilidad que monitorizan toda la bóveda celeste. Instalada recientemente en el complejo astronómico de Calar Alto (Almería), dentro del proyecto SMART* (IAA-CSIC). Desde estas instalaciones automatizadas ya se pueden desestimar muchos supuestos avistamientos ufológicos. En la imagen derecha, bólido captado el 03/Sep/2014
*(Red Española de Investigación sobre Bólidos y Meteoritos) (Imagen 3)

colisionador de hadrones (LHC) del CERN, en Ginebra. Estos multimedia de lo paranormal se limitaron a inducir miedos e incertidumbre, recreándose en difundir rebuscadas e insospechadas hipótesis sobre si Suiza corría el peligro de saltar por los aires como consecuencia de la generación de micro agujeros negros por las continuas aceleraciones y colisiones de hadrones en las entrañas del subsuelo suizo. Generar miedo colectivo vende.

No podemos negar la existencia de otras civilizaciones avanzadas

¿Existen extra-civilizaciones avanzadas?, la pregunta es clasificada como de tipo existencial, totalmente sujeta a la fe. Por tanto no tiene sentido científico, no es verificable, no es falsable. Sin embargo, la otra pregunta: ¿Nos han visitado los extraterrestres?, ésta ya es falsable, admite el método, podemos contrastar su certidumbre, si bien se dan las corroboraciones de testimonio múltiple.

Lo que sí se pretende negar y deslegitimar es toda esa proliferación de tantos y tantos supuestos avistamientos, de tantas visitas de extraterrestres y de abducciones que dicen que han acontecido en nuestro planeta.

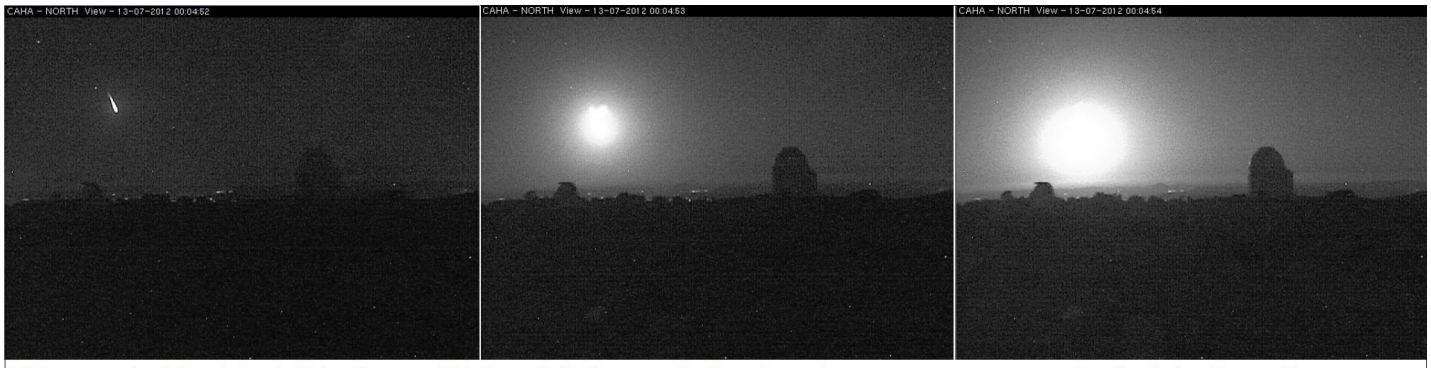
Aunque, tal vez, en algún momento y lugar, tuvo que existir alguna(s) civilización(es) mucho más avanzada(s) que la nuestra. El universo tiene casi 14.000 m. a., un tiempo suficiente para que los pobladores de los primeros sistemas estelares desarrollen la tecnología necesaria para lanzarse a explorar la galaxia. Sólo hay que pensar lo que nuestra evolución humana ha conseguido en menos de 200.000 años.

Pero iniciarse en viajes interestelares por la galaxia no es tarea nada fácil, pues estos viajes interestelares exigen un imparable desarrollo tecnológico que va obligatoriamente ligado a la longevidad del planeta y de la propia especie. Hay que evitar la posible autoaniquilación por codicias y guerras. Tiene que haber un compromiso global de cooperación en dicho proyecto donde prime el interés colectivo, no malbaratando recursos y energías en intereses individuales, chovinistas y de nacionalismos. Pues la envergadura de dicho proyecto tecnológico supone un gran derroche energético y de recursos, tal vez, inasumibles por el propio planeta.

La vida simple es inevitable en el universo

De hecho, en el año 2010 fueron descubiertas en las nubes del medio interestelar y en la envoltura de protoestrellas, complejas moléculas orgánicas prebióticas, el antraceno (un PAH's), el naftaleno, el dimetil éter, el cianuro de vinilo y otras complejas moléculas de carbono. Pero los exobiólogos a la hora de plantear los patrones de búsqueda de vida en otras partes del universo se ven bastante limitados por nuestra concepción biocéntrica de la vida. Nuestra mente es poco innovadora en plantear otras formas de vida más creativas. Estamos todavía muy condicionados a buscar sobre nuestros mismos patrones biológicos, es decir, fundamentamos el concepto de vida sobre la súper-enlazante molécula del carbono y que por imperativo ha de desarrollarse en un planeta rocoso por el que fluya el agua líquida como disolvente. Tal vez debiéramos ser más creativos a la hora de definir y delimitar el concepto de vida.

Con el paso del tiempo y las eras geológicas, de la materia inerte surgieron las primeras macromoléculas complejas que presentaban una incipiente facultad de autoreplicarse. Una vez emergido el concepto de vida, pasamos de la procariota a la eucariota. Y, luego, de los seres unicelulares a los pluricelulares. Más tarde vino la explosión cámbrica, esa súbita eclosión de la diversidad pluricelular. De un sistema nervioso precario evolucionamos a una compleja cerebración, y de ésta a la inte-



El fogonazo lumínico de los bólidos (meteoroide) fue asimilado como el avistamiento de una nave extraterrestre (poniendo las "largas"). Aquí vemos un secuencial del gran bólido del 13/Jul/2012 visto desde el observatorio de Calar Alto (Almería) tomada por una de las cámaras de vigilancia del complejo. http://www.caha.es/the-bright-fireball-of-july-2012-observed-from-calar-alto_es.html (Imagen 4)

ligencia superior y la conciencia. Los mecanismos que rigen los saltos de complejidad biológica no están del todo claro a qué obedecen, pero lo observado en nuestro planeta todo parece indicar que la vida es consustancial con esta complejización, donde la vida misma muestra una tenaz voluntad en que la vida simple evolucione hacia formas más complejas, con mayores funcionalidades.

Sabemos que los primeros registros de presencia de vida unicelular en la Tierra se sitúan dentro de la horquilla de 3.800/4.400 m.a.. Dado que la Tierra se formó hace, aproximadamente, 4.600 m.a. y que desde hace 4.400 m.a. existe una corteza sólida y con abundante agua, es evidente que el surgimiento de la vida se dio con bastante inmediatez después de que se dieran las mínimas condiciones geoquímicas óptimas.

No conocemos bien cuál es el origen inicial de la vida en la Tierra, si fue producto de la panspermia, o bien, por propia abiogénesis (surgiendo de nativas moléculas inorgánicas). Sea cual sea su origen, lo cierto es que la vida arraigó en la Tierra en cuanto le fue posible.

Por tanto, es muy probable que la vida simple sea un proceso químico inevitable en otras partes del universo; si bien, su complejidad evolutiva hacia la inteligencia superior y la conciencia sea un proceso bastante extraordinario, quizás atípico. Un suceso bastante menos probable, aunque no negable.

Incluso los virus, esos micro-paquetes de información genética -entre lo inerte y lo vivo- tienen el empeño y la perseverancia de adherirse a una célula anfitriona para adueñarse de su aparato reproductor e introducir su software genético y, así, replicarse de forma desmedida. Además, una vez el virus se ha activado (con vida) éste ya es capaz de realizar modificaciones en su envoltura proteica (enmascarando sus proteínas de unión) con el propósito de engañar a los anticuerpos y a la propia célula. Esta parásita y maliciosa macromolécula -definida entre lo inerte y lo vivo- manifiesta una voluntad inherente de perpetuarse como espécimen vivo. Este incansable empeño en preparar estrategias para sobrevivir que manifiestan muchos microorganismos simples -como los virus, bacterias y los microbios extremófilos- da a la vida una gran disponibilidad de oportunidades para propagarse por el universo.

Hubo una coyuntura muy predispuesta a aceptar la civilización marciana

En la transición del s. XIX al XX la martemanía se adueño de Europa y especialmente de EEUU donde el delirio marciano pasó, en tan solo unas pocas décadas, del romanticismo literario a la histeria colectiva. En 1898 fue publicada la obra literaria *La guerra de los mundos*, la invasión de Londres por alienígenas marcianos, escrita por el londinense H. G. Wells. Pero en 1938, este clásico de la ciencia ficción, fue adaptado como guión radiofónico por un joven Orson Welles que desde la CBS neoyorquina tuvo el atrevimiento de radiar tal adaptación como una retrasmisión en tiempo real el día antes de la Noche de *Halloween* (30/Oct/1938). Su estremecedora versión de que el país estaba siendo invadido por alienígenas marcianos causó un desbocado histerismo y de pánico colectivo en ciudades como Nueva Jersey y Nueva York. La sociedad estadounidense estaba muy sugestionada en todo lo referente a Marte. La imaginación de la propia opinión pública, el aporte de ficción literaria y, sobre todo, unas desafortunadas interpretaciones científicas alentaron y afianzaron la creencia que nuestro vecino Marte estaba habitado por una civilización avanzada.

La fascinación por el planeta Marte vino determinada por una coyuntura de condicionantes socio-culturales y de erradas interpretaciones científicas. En 1877 el

astrónomo Giovanni Schiaparelli afirmó la existencia de líneas rectas en la superficie de Marte, a las que llamó *canali* (surcos). En los primeros años del s. XX, en EEUU, un adinerado astrónomo llamado Percival Lowell cautivado por los trabajos de Schiaparelli sobre Marte y desde su propio observatorio en Flagstaff (Arizona), con su potente refractor de 24 pulgadas, asentó la teoría de que Marte poseía una red de canales en su superficie, añadiendo que estos tenían un origen artificial que no natural. Lowell defendía a capa y espada la existencia de una civilización avanzada marciana, en su libro *Marte y sus canales* (1906). No fue hasta 1965, con las primeras fotografías del orbitador *Mariner IV*, cuando fueron tumbados todos estos ilusorios «canales artificiales» propuestos por Lowell.

El 10/Nov de 1907, el *New York Times* publica una entrevista realizada en Paris al prestigioso astrónomo y divulgador francés Camille Flammarion, donde el tremendo titular era: «Los marcianos probablemente sean más avanzados que nosotros», y se exponía más abajo: «Estos moradores inteligentes de Marte deben de haber intentado comunicarse con la Tierra». Flammarion también creía firmemente, al igual que su contemporáneo norteamericano Percival Lowell con el que mantenía comunicación epistolar, que en Marte existía una civilización avanzada, unos «moradores muy inteligentes». Ya en 1862 había publicado su libro, *La pluralidad de los mundos habitados*.

En el primer cuarto de s. XX el serial de cómics, *Los cuentos de Marte*, *Las historias de Barsoom* y *La princesa de Marte*, del escritor Edgar Rice Burroughs, engancharon plenamente con el lector norteamericano, eran obras de género fantástico ambientadas en el romanticismo de un moribundo Marte.

En febrero de 1901 el científico autodidacta Nikola Tesla, desde el semanario *Collier's Weekly* expone en su artículo -*Comunicando con los planetas*- que desde su laboratorio de Colorado Springs (Colorado, EEUU) detectó señales inusuales y repetitivas, de naturaleza distinta a las observadas en tormentas y ruido terrestre, «…, y que podían ser comunicaciones extraterrestre de radio provenientes de Venus o de Marte».

En 1939, en un número de la revista *National Geographic* se llegó afirmar, «En Marte puede haber grandes extensiones de vegetación, pero que es sumamente dudoso que allí existan marcianos».

El "incidente Roswell"

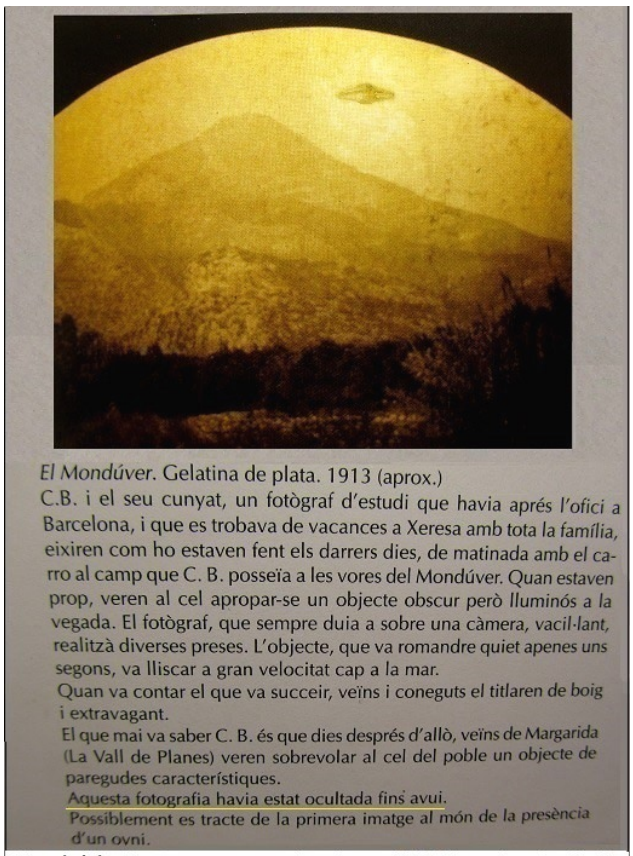
El "incidente Roswell" en Nuevo México en julio de 1947, un supuesto accidente de una nave de origen extraterrestre, supuso el gran revulsivo en la ufología moderna. La hipótesis más plausible, respaldada y documentada es la de que tal suceso fue la caída e impacto de uno de los globos de prueba del secretísimo Proyecto *Mogul* iniciado ese mismo año, más concretamente el llamado vuelo #4. Unos experimentales globos estratosféricos para uso exclusivo militar y que desarrollaba EEUU en una base cercana a Roswell. En cuanto el alienígena accidentado y supuestamente hallado en este "incidente" y la filmación de su supuesta autopsia de 17 minutos, resultó ser un auténtico fraude. Pasados bastantes años fue anunciada, a bombo y platillo, su proyección oficial para el 5 de mayo de 1995 en el Museo de Londres. Todo un montaje mediático bien orquestado por el *lobby* UFO, influyente grupo de presión con el objetivo de la exaltación ufológica, para que esta fenomenología adquiriese un nuevo brío, un excelente marketing para editoriales, venta de libros, programas y debates en cadenas de televisión, *merchandising* y otros multimedia de lo paranormal.

La única autopsia realizada a un cuerpo extraterrestre fue hecha por la NASA/JPL en 1996, al meteorito marciano ALH84001 con la intención de hallar alguna evidencia microbiológica fósil que pudo existir en el primitivo Marte. No se obtuvieron resultados concluyentes.

Pero lo que más ha dado de sí el "incidente Roswell" fue la implantación del llamado turismo ufológico que tan buenos ingresos da a esta ciudad. En Roswell, desde 1990, está el mayor museo de referencia del mundillo OVNI, el *International UFO Museum*.

Otra credulidad venida de los cielos, los "*chemtrails*"

Por extraño que nos parezca en pleno s. XXI, en la actual era de la informática y la información, todavía hay bastante gente crédula que respalda absurdas y rocambolescas conspiraciones como la fenomenología de los "*chemtrails*", estelas químicas en los cielos. Unas supuestas redes secretas de fumigación química que -sin ningún pudor y a plena luz del día- esparcen unos aviones "fantasma" en la alta atmosfera, con un propósito gubernamental no conocido e inconfesable. Se oponen a aceptar la explicación más sencilla, más lógica y concluyente a toda esta proliferación y exuberancia de este-



Esta inédita foto supuestamente datada en «1913 (aprox)», donde el OVNI presenta más definición que la propia montaña que sobrevuela (el Mondúver), está insertada en una página dedicada a leyendas urbanas sobre la montaña más emblemática de la comarca de la Safor. El redactor de tales leyendas pie de fotos, es un artista plástico contemporáneo, Eduard Ibáñez. (Imagen 5)

las que desprenden los motores de combustión de los aviones, sobre todo en determinados días. Tal peculiar configuración de persistentes y anchísimas estelas en los cielos, llamados cirrus artificiales, únicamente responden a determinadas variables climatológicas en la alta troposfera, como son niveles altos de humedad del aire y caídas de presión atmosférica en altura. El misterio y la conspiración gubernamental quedan desvanecidos.

A los crédulos por vocación siempre les fascina creer que sus gobiernos les ocultan cosas. Qué curioso que sea la misma corriente conspiranoica que cuestiona y objeta sobre el primer alunizaje de Armstrong y Aldrin en la Luna (Apolo 11). La imaginación siempre será libre.

La inédita foto del OVNI de la Safor

Inédito y extrañísimo documento gráfico del que se omite toda referencia de su autoría. Esta inédita foto, supuestamente, esta datada en «1913 (aprox)», donde el OVNI presenta más definición que la propia montaña que sobrevuela (el Mondúver). Esta foto está insertada en la página 65 del libro, donde se exponen cuatro leyendas urbanas cuyo protagonista es la montaña más emblemática de la comarca de la Safor (Valencia). El redactor de las leyendas al pie de foto es el artista plástico contemporáneo, Eduard Ibáñez, recopilador de estas cuatro fotos. Lo que más llama la atención es el poco celo profesional mostrado por el tal fotógrafo profesional al no querer divulgar su extraordinaria foto, «Esta fotografía había estado oculta hasta hoy», hasta la publicación de este libro, en el año 2.000.

El libro en cuestión es, *Campanes* (de) *fi de segle. La Safor, inici del III mil·lenni*. Ed. Mancomunitat de Municipis de la Safor, 2000. Coord. CEIC Alfons el Vell, pág. 65.

Disponible en la Sección local, Biblioteca Central de Gandía. Leed la leyenda pie de foto, y juzgad. (Imagen 5).

Notas:

[1] -. El "Incidente Manises", del 11/Nov/1979, siempre se le ha tenido una alta consideración incluso en los medios más escépticos por el hecho de que sus protagonistas, pilotos y resto de tripulación, eran personas con probado nivel de conocimientos y preparadas para soportar situaciones de pánico y estrés. Si la tripulación del *Super-Caravelle* del vuelo JK-297 (TAE) entró en un círculo de sugestión colectiva que les desbordó, tal situación psíquica sería una consideración de segundo nivel, pues la aviación comercial no sube a los cielos a batallar o/y defenderse. Lo cierto es, que fueron acosados en pleno vuelo con unas maniobras intimidatorias realizadas por un Objeto No Identificado, «unas extrañas luces rojas», cuya tal presencia celeste estuvo visualmente corroborada -en un mismo espacio/tiempo- por dos testimonios independientes a la vez, la del personal de tierra y control del aeropuerto de Manises y por el capitán del *Mirage F-1*, en vuelo. El *Super-Caravelle* ya hacía más de una hora que había tomado tierra en Manises.

Este "incidente" sí fue y es reconocido como probada manifestación OVNI, de origen desconocido.

El Incidente Manises nunca fue aclarado, «sin explicación posible», ni desde la investigación militar ni desde la investigación civil. Se buscaron otros rocambolescos actores para la escena, como las cuatro torres de combustión de la refinería de Escombreras, en Cartagena (Murcia). Lo cierto es, que en este caso y en otros muchos, hay una tendencia a sobrevalorar la presencia del artefacto extraterrestre y subestimar la posibilidad de la ingeniería humana. Bien cabe suscitar estas preguntas: ¿Por qué estas agresiones intimidatorias se realizan en la oscuridad de la noche?. ¿Por qué estos Objetos no Identificados no intimidan a plena luz del día?. Pues, a la intendencia extraterrestre le debiera dar igual, manifestarse de día que de noche. ¿Se pretendía ocultar algo visual de tal extraordinaria ingeniería?.

[2] -. En la Confederación Rusa, y países de su influencia, es costumbre y norma llevar instaladas webcams en la luna delantera en los vehículos, por motivo de exigencias de las compañías aseguradoras de vehículos y también para mantener vigilancia y control de ruta, a los vehículos de empresas, de transporte, reparto paquetería, transportes de seguridad, ambulancias.

ESCRIVA Y MIÑANA
Abogados

Defectos de Construcción,
Reclamación de Deudas,
Matrimonial, Herencias,
Desahucios, Compraventas.

Paseo Germanías núm. 43, esc. 4ª piso 1º pta. 1ª
Telf. 96 287 10 66 email: info@eymabogados.es